



cicatrices más o menos profundas en el corazón, y duelen, como personas que convivimos con los chicos, los queremos y nos damos cariño mutuo. Con ellos discutimos como parte de nuestra familia que son, por compartir muchas vivencias y mostrarse cada uno como es, por aprender juntos lo práctico y lo teórico en una formación continua que no da cabida a los aires de superioridad, sino a una convivencia sana para desbloquear sentimientos. Una especie de hospital emocional, una gran comunidad terapéutica de apoyo mutuo entre adultos y jóvenes, capaces de descubrir talentos y habilidades desconocidos u olvidados. Adquirimos recursos para afrontar la educación formal y no formal y aprender a vivir con principios básicos que damos por supuestos y no lo son. Conscientes de que son chicos que han sido víctimas y por eso se comportan muchas veces de manera diferente: es su llamada de socorro para que alguien les preste atención y que su paso por la vida no sea indiferente.

En todos los recursos de Santiago se intenta que se den cuenta de lo que valen y son capaces de conseguir con un mínimo de ayuda, aparte de redefinir ciertas ideas y pensamientos negativos para que sean positivos: víctimas que se convierten en personas capaces de arreglar con su cariño cualquier depresión, y lo devuelven multiplicado por infinito. Son valientes y capaces de mostrarse vulnerables, de mostrar sus miedos y sus dudas y de mostrarse como son. Mientras los adultos – menos heridos que ellos durante una larga vida – nos cargamos de una coraza cada vez más pesada por temor a que nos hagan daño y no mostramos nunca nuestros miedos y debilidades, ellos van desnudos.

Somos crueles e inconscientemente los juzgamos: queremos guiarlos por mejores caminos, aunque en última instancia ellos decidan. Es complicado elegir la vía del esfuerzo y del trabajo y queda la del “me da igual, a nadie

le importo”. Si se deciden precozmente, se equivocan de nuevo: un círculo vicioso que hay que romper y dar ánimos, mensajes positivos y fuerzas para volver a intentarlo. No hay tiempo que perder, al alcanzar la mayoría de edad hay que dejarlos libres y es lo que expresan; no admiten sus miedos y muchas preguntas no se pueden contestar. Es el momento de extender sus alas y ejercitar sus músculos. En muchos casos no volveremos verlos; sabremos de ellos y mejor no pensarlo... En su lugar vienen otros que necesitan nueva ayuda. Están ahí, sin saber cómo, y no hay tiempo: trataremos de acercarnos y serles útiles, la rueda nunca para. ¡Ojalá no existiera la necesidad de esta Casa!, pero hasta entonces... ¡ánimo valientes!

## 7/ ITINERANTES, UN MUNDO PARALELO

Toñi Fontanillo,  
gerente de Santiago Uno

Desde hace años tenemos en la Casa-escuela un grupo diferente de alumnado: hombres y mujeres con perfil de excluidos, perceptores de Renta Garantizada de Ciudadanía (como se definen oficialmente) a los que la Administración les obliga a participar en cursos y formación para mejorar su empleabilidad y lograr su inserción social y laboral.

La asistencia al curso es obligatoria, como el contenido de la primera jornada: “curso cofinanciado por la Gerencia de Servicios Sociales y el Fondo Social Europeo y, *si no vienes*, te quitan la Renta”.

A partir de ahí, cada día es diferente, como las casuísticas que los imposibilitan para asistir al curso, aunque traen justificación por escrito con sello y firma del facultativo correspondiente. (No deja de asombrarme lo impresionantemente bien que funcionan los funcionarios públicos... y lo bien que rubrican). Solemos dividir a “los itinerantes” – así conocidos aquí coloquialmente – para que roten por los diferentes perfiles profesionales que impartimos. A ellos les chocan los chicos y a los chicos les chocan ellos, pero al final se cogen cariño unos a otros.



La excepción son las muchas encuestas e informes que se publican – incluso las estadísticas del INE – que ya es difícil, con lo informatizado que está todo. Son madres y padres de edades muy muy tempranas, hasta a cargo de familias numerosas. Suelen estar con su familia o su clan... y raro es el que tiene mascota. No llegan a fin de mes, pero tiran de plan B y complementan sus ingresos con múltiples trabajillos extras no regulados en ningún convenio colectivo: economía sumergida pura y dura. Exigen multitud de derechos y, a veces y sin ser conscientes, están sujetos a demasiadas obligaciones.

Tal vez no cumplamos todos los objetivos del curso, pero a buen seguro que los días cunden y da tiempo a tratar multitud de temas de actualidad de la calle, que en muchas ocasiones pasan por alto nuestros políticos y medios de comunicación. (Es necesario que venga el Relator de la ONU a contárnoslo). Nos confrontamos e intentamos comprendernos cada día, aunque los puntos de vista sean diferentes como suele ser el lenguaje que hablamos, porque el escrito lo desconocen o tienen demasiadas dificultades para usarlo. Muchos de ellos son los padres de alguno de nuestros chicos.

La formación online – a distancia – permite “estar cerca” y satisfacer las expectativas de la mayoría de alumnos, mediante foros, chats, mensajes y demás herramientas que ofrece el Aula virtual. Son alumnos a los que admiramos y apreciamos y que nos hacen esforzarnos cada día para ofrecerles una formación de calidad; nos enseñan que la falta de tiempo no es excusa ni impedimento para alcanzar nuevas metas y sueños. La mayoría de ellos trabajan, tienen familia y hace tiempo que dejaron de estudiar el “lote completo”, como decimos nosotros y, aun así, son capaces de sacar tiempo y aprovechar y completar el curso. Se merecen contenidos didácticos y temarios actualizados, un enfoque práctico mediante actividades, tareas y proyectos reales y, sobre todo, un trato individual personalizado.

Por si no fuera suficiente, gracias al esfuerzo económico que realizan, aportan estabilidad económica a nuestra escuela y eso nos permite abordar otros proyectos dirigidos a menores en riesgo de exclusión, a mantener el Centro de recuperación de fauna silvestre y a poner en marcha el Centro de Educación Ambiental (CEA) con aves irrecuperables.

## 8/ FORMACIÓN ONLINE

**Manuel Álvarez-Claro,**  
coordinador Aula virtual

*“No existe una manera fácil. No importa cuán talentoso seas, tu talento te va a fallar si no lo desarrollas. Si no estudias, si no trabajas duro, si no te dedicas a ser mejor cada día”, Will Smith.*

En 2011 comenzamos las enseñanzas online en el Grado Superior de Gestión y organización de los Recursos Naturales y Paisajísticos, actual ciclo de Gestión Forestal. Colgamos el cartel de “completo” desde el primer momento, a pesar del coste que supone para los alumnos su carácter privado. Curso tras curso seguimos cubriendo todas las plazas que nos permite la Administración. En 2017 empezamos el Grado Superior de Integración Social y aumentó la oferta online y el itinerario formativo para muchos alumnos nuestros. Seguimos creciendo este año con la puesta en marcha de una amplia oferta de cursos pertenecientes al programa sectorial para trabajadores del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE).



## 9/ ESCUELA DE ANIMACIÓN JUVENIL Y TIEMPO LIBRE

**Gema Hernández,**  
educadora y pedagoga

La escuela de animación nació para abrir una ventana a la ciudad y ofrecer un espacio de formación oficial dentro de la educación no formal. Sirve de vínculo y unión entre nuestros chicos y chicas y los estudiantes de la ciudad de Salamanca y de otras comunidades.

Hasta la fecha han pasado por nuestras aulas más de 750 participantes. La mayoría son estudiantes universitarias, de 22 años de media y de todos los cursos. Algunos son alumnos de Santiago Uno que comparten experiencias y vivencias con estas personas.

Ocio y tiempo libre siempre han ido de la mano y ahora también: ocio responsable para que el tiempo nos haga sentir un poco más libres, porque a veces